



## Análisis de las últimas dictaduras militares en Latinoamérica como medio para restablecer el orden político nacional

Analysis of the last military dictatorships in Latin America as a means to restore the national political order

Guillermo Gómez Rodríguez 

### CITACIÓN APA:

Gómez Rodríguez, G. (2023). Análisis de las últimas dictaduras militares en Latinoamérica como medio para restablecer el orden político nacional. *Derechos Humanos, Conflicto y Justicia*, 2(3), 65-73.

<https://doi.org/10.25062/2955-0262.4744>



Publicado en línea: **Junio 30 de 2023**



[Enviar un artículo a la Revista](#)



Los artículos publicados por la *Revista Derechos Humanos, Conflicto y Justicia* son de acceso abierto bajo una licencia *Creative Commons*: [Atribución - No Comercial - Sin Derivados](#).

# Análisis de las últimas dictaduras militares en Latinoamérica como medio para restablecer el orden político nacional

Analysis of the last military dictatorships in Latin America as a means to restore the national political order

DOI: <https://doi.org/10.25062/2955-0262.4744>

Guillermo Gómez Rodríguez 

Ejército Nacional de Colombia

## Resumen

En América Latina la intervención de los militares en la política ha sido una constante, especialmente en la era moderna. Históricamente, el carácter del concepto de la intervención militar ha cambiado con el tiempo, en otras palabras, es inconcebible una toma militar usando la violencia sin antes utilizar todas las medidas políticas y diplomáticas para equilibrar la balanza del poder. Simultáneamente, también lo han hecho las formas en que los militares han intentado legitimar su gobierno. Después de la Gran Depresión y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, las intervenciones militares comenzaron a aparecer como lo que Nordlinger (1981), llama moderadores y guardianes, según el alcance del poder gubernamental ejercido y los objetivos políticos deseados. Desde la perspectiva militar, los moderadores no tomaron el control del Gobierno, sino que actuaron como un poderoso grupo de interés para ejercer el poder de veto a fin de preservar el statu quo.

**Palabras Clave:** Dictadura Militar, orden político, democracia.

In Latin America, the intervention of the military in politics has been a constant, especially in the modern era. Historically, the character of the concept of military intervention has changed over time, in other words, a military takeover using violence is inconceivable without first using all political and diplomatic measures to balance the balance of power. Simultaneously, so has how the military has attempted to legitimize its rule. After the Great Depression and especially after World War II, military interventions began to appear as what Nordlinger (1981) calls moderators and guardians, depending on the extent of government power exercised and the desired political objectives. From the military perspective, the moderators did not take control of the government but rather acted as a powerful interest group to exercise veto power to preserve the status quo.

**Key words:** Military Dictatorship, political order, democracy.

## Abstract



**Artículo de reflexión**

Recibido: 16 de enero de 2023 • Aceptado: 28 de mayo de 2023

Contacto: Guillermo Gómez Rodríguez  [guillermo.gomez@buzonejercito.mil.co](mailto:guillermo.gomez@buzonejercito.mil.co)

## Introducción

Históricamente el nacimiento de las dictaduras militares se ha basado en la necesidad de resolver una problemática económica, social y política que enfrentan los Estados a juicio de restablecer el orden nacional. Por otro lado, las consideraciones políticas no son tomadas en cuenta para buscar medidas distintas al poder militar. El concepto de dictadura se extiende más allá del pensamiento clásico a la toma del poder, es decir, una dominación social, económica y política que se amplía dentro de las funciones mismas del poder dentro de lo ilegítimo (Rouquié, 1981).

Esta toma del poder por la fuerza implica el análisis de las formas en que los militares han intentado legitimar su ascenso al poder en el pasado y cómo han intentado legitimar un gobierno extendido. Este ensayo analizará para el caso de América Latina, las condiciones que llevaron a los golpes y los objetivos de los militares mientras estuvieron en el poder. Finalmente, se hace una comparación de las formas en que los regímenes en Latinoamérica intentaron establecer la legitimidad, identificando las similitudes o diferencias en sus enfoques y por qué este régimen no prosperó en el tiempo.

Este periodo de constantes dictaduras en el desarrollo político de América Latina, se caracteriza por la continuidad que le da la junta militar al análisis de las amenazas internas de la seguridad nacional. Sin embargo, la caída de la dictadura militar en los países latinoamericanos es un importante tema de estudio. Es así, como el régimen militar no programó su propia salida, es decir los planes futuros consideraban una larga duración de la dictadura, aunque al pueblo se le daría una esperanza de que sería meramente transitoria para restablecer un nuevo orden político (Laclau, 2006). El presente artículo analiza las dictaduras como herramienta de intervención militar generalmente aceptado en América Latina, especialmente los casos de Argentina, Brasil, Chile y Venezuela y teniendo en cuenta la situación social, económica y política de la región. Finalmente se abordan las principales causas que llevaron a otorgar específicamente a los militares el papel de proteger la constitución de cada uno de los países antes mencionados.

## Metodología

El artículo se basó en una metodología de investigación multidimensional y exhaustiva. En primer lugar, se llevó a cabo una revisión de la literatura existente sobre el tema, tanto en fuentes académicas como en documentos oficiales. Esto permitió obtener un marco teórico sólido y comprender las diferentes perspectivas y argumentos presentes en el campo de estudio. Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas a expertos y actores clave en la historia militar y política colombiana, lo que proporcionó una visión directa de las experiencias y percepciones de quienes estuvieron involucrados en estas dinámicas.

Asimismo, se recopiló y analizó información de archivos enriqueciendo así la comprensión de los eventos históricos y las decisiones tomadas por los actores políticos y militares en diferentes momentos de la historia. La triangulación de estos diversos métodos de investigación permitió obtener una visión integral y contextualizada de la relación entre las Fuerzas Militares y el poder civil en el contexto colombiano, ofreciendo un análisis reflexivo y riguroso de la evolución histórica del Estado en los siglos XX y XXI.

## Marco Teórico y conceptual

Algunos autores como Zamora (2020) y Langue (2011), consideran que el período posterior a la independencia de España estuvo dominado por los militares libertadores que, en ausencia de una autoridad civil legítima, impusieron su propio gobierno despótico. Por otro lado, otros autores como Dieterich (2004) y Bolívar (1992), denotan que estos caudillos estaban motivados en gran medida por la ambición individual y en consecuencia, tenían poca necesidad de legitimar su gobierno o justificar la toma del poder por las armas.

## La dictadura Militar en Argentina y Brasil

Al igual que su predecesor en Argentina (1966) y sus contrapartes en Brasil (1964), Chile (1973) y Uruguay (1973), los militares llegaron al poder no para reconciliar rápidamente el orden político y regresar a los cuarteles militares una vez se había organizado un gobierno civil aceptable, sino, más bien, para gobernar por un período prolongado de tiempo (Daona, 2016). Algunos mandos militares hablaron de un mínimo de diez a quince años de gobernabilidad necesarios para erradicar la subversión, para normalizar la vida política y restablecer el crecimiento económico. En consecuencia, la partida no programada de la junta representa una posición de inconformismo en las actuaciones de la dictadura por parte de la población civil.

Por ejemplo, en Argentina Para el año de 1973, los militares iniciaron su proceso de reorganización nacional, prometiendo no devolver el poder a los civiles hasta que los problemas de la nación estuviesen resueltos (Bustingorry y Mugica, 2012). El resultado, sin embargo, fue un período de caos sin precedentes en la historia de Argentina, caracterizado por la ruina económica, por el uso despiadado de la represión que provocó miles de desaparecidos y por la desastrosa participación en la guerra de las Islas Malvinas. Cuando los militares llegaron al poder, contaban con la aprobación de la mayoría del pueblo, así como con el apoyo activo de la derecha empresarial y comercial, que esperaba un gobierno estable y una gestión económica eficaz.

Las condiciones que precedieron al golpe hicieron que la mayoría de la gente creyera que había que hacer algo y que los militares eran el único actor que podía hacerlo. Muchos civiles notables, como el expresidente Arturo Frondizi y el editor de periódico

Jacobo Timmerman, apoyaron la intervención militar (Scocco, 2010). Las estrategias represivas en las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur, los casos de Uruguay, Chile y Argentina son el mejor ejemplo de esa creencia popular. Pero el apoyo popular al gobierno militar se desvaneció rápidamente y, al final, incluso los miembros principales de la coalición militar original se opusieron al régimen. La falta de legitimidad del gobierno militar condujo en última instancia a la decisión de invadir las Islas Malvinas en un último esfuerzo por reunir el apoyo popular.

Después de que el candidato peronista Héctor Cámpora ganara las elecciones presidenciales en 1973, invitó a Perón a regresar del exilio y luego renunció, allanando el camino para nuevas elecciones que llevarían a Perón de vuelta a la presidencia (Reyna, 2007). La izquierda peronista, principalmente los montoneros, que habían disfrutado de una posición de influencia con Cámpora, se encontraron en desacuerdo con las políticas más moderadas de Perón y pronto recurrieron al terrorismo abierto. Mientras los Montoneros emprendieron una campaña para aniquilar a los líderes sindicales y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se preparaba para una nueva guerra de guerrillas, grupos terroristas de derecha entraron en escena, en particular el Partido Anticomunista Argentino.

Es decir, el objetivo de los militares en el poder político, era reorganizar completamente la nación, cerrar el ciclo histórico de las costumbres públicas populistas iniciado con el ascenso del peronismo en la década de 1940 y abrir uno nuevo. Con este fin, el objetivo general de las fuerzas armadas era restaurar la seguridad nacional (Losada, 2009). Los militares libraron una guerra total contra la subversión y aplastaron toda oposición política. Para el gobierno militar se requería una acción drástica ya que la sociedad civil estaba muriendo de un cáncer que requería una cirugía inmediata para extirpar ese mal llamado tejido enfermo.

De igual forma, el gobierno militar de Brasil instalado en el año de 1964, heredó el código laboral elaborado por primera vez en 1943 (Paramio, 1988). Ese código pretendía que los sindicatos colaboraran con el gobierno para promover la paz social. Asimismo, otorgó al Ministerio del Trabajo amplios poderes sobre los sindicatos, incluida la capacidad de intervenir en las elecciones sindicales y reemplazar a los líderes sindicales. Las huelgas eran extremadamente raras y se prohibieron las confederaciones laborales generales de ámbito nacional. Este esquema de control laboral llegó a ser conocido como corporativismo estatal. En 1964, el gobierno usó este código laboral al máximo para deshacerse de los líderes sindicales que no le gustaban y para aplastar el poder sindical (Bensusán y Von Bülow, 1997). Brasil se caracteriza por que tuvo un proceso de colonización y no de conquista como lo hizo España con Sur América y Centro América.

El milagro económico de Brasil transformó la base social y económica de los sindicatos. De 1960 a 1980, el número de personas ocupadas en actividades secundarias casi

se cuadruplicó, estaban concentrados geográficamente. Para la década de 1970, aproximadamente la mitad de todo el empleo del sector secundario estaba ubicado en el estado de São Paulo, lo que facilitó que los activistas laborales organizaran sindicatos (Diniz, 1992). Dirigida por los trabajadores metalúrgicos, en 1978 una ola de huelgas sindicales barrió el sector manufacturero, especialmente en São Paulo. Este auge laboral capturó la imaginación del país y conduciría a la fundación del Partido de los Trabajadores (PT) en 1979.

De Brasil es importante resaltar que eso fue posible, a su vez, por el cambio del régimen en la ley electoral, que permitió la creación de nuevos partidos, y en las leyes laborales para permitir aumentos salariales y el surgimiento de organizaciones inter-sindicales. No hubo "Cordobazo" en Brasil en 1978 porque la dictadura, encabezada por el presidente general Ernesto Geisel, supo adaptarse (Dawyd y Manuel, 2013). También había menos necesidad de represión bruta porque se podían emplear otros instrumentos políticos.

## La dictadura militar en Chile y Venezuela

De manera similar, el nuevo gobierno militar de Chile estaba formado por los jefes de las tres fuerzas armadas, conocidas como la junta. Como jefe de la rama más antigua, el Ejército, Pinochet fue designado al frente de esta junta (Ducasse, 2015). Las primeras acciones que tomó la junta fueron prohibir todos los partidos políticos de izquierda. Aunque lo criticó públicamente, Estados Unidos brindó apoyo al gobierno militar después del golpe. Muchos de los opositores al régimen fueron detenidos y asesinados.

En diciembre de 1974, Augusto Pinochet cambió oficialmente su título de jefe Supremo de la Nación por el de presidente de Chile (Angell, 1993). Su tarea principal era revigorizar la economía del país mediante reformas de libre mercado, y sus políticas finalmente llevaron a un crecimiento sustancial del PIB, con Chile convirtiéndose en una economía liberalizada, bien integrada en el mercado mundial.

Se redujo el gasto público, se privatizaron los servicios estatales y se eliminaron las restricciones que Allende había impuesto a la inversión extranjera. En 1980 se llevó a cabo un referéndum para decidir si se aprobaba una nueva constitución. Entre sus características se encontraban propuestas para prohibir definitivamente todos los partidos de izquierda, aumentar los poderes presidenciales y permitir a Pinochet otros ocho años en el cargo (Esparza, 2007). El nuevo documento fue aprobado por más del 67% del electorado, aunque el resultado fue ampliamente criticado por haber sido ordenado por la dictadura militar.

Este tipo de actuaciones corruptas fue continuo en los países que obedecieron a las dictaduras militares. Para el caso de Venezuela, país que fue considerado el segundo

productor de petróleo del mundo hasta 1960 cuando la Unión Soviética lo desplazó, y el primer exportador mundial hasta principios de la década de 1970 cuando Arabia Saudita ocupó ese lugar, la situación no fue distinta (Herrera, 2013). En las décadas de 1950 y 1960, Venezuela era uno de los 20 países más ricos del mundo medido en ingreso per cápita. El estado proporcionó préstamos baratos, subsidios, numerosos puestos de trabajo y servicios públicos gratuitos, y se aseguró de que una moneda sobrevaluada hiciera accesibles los bienes importados. Todos obtuvieron un poco de lo que querían, Venezuela se convirtió en una sociedad de buscadores de rentas viviendo en un mundo ideal con mucha renta petrolera distribuida por el gobierno, haciendo poderosos a los políticos. La democracia fue instituida en 1958 cuando Marcos Pérez Jiménez (una dictadura militar) fue derrocado (Rodríguez y Caripe, 2013).

Más adelante, y dentro de ese ciclo de auge económico, Chávez ganó las elecciones en 1998 ofreciendo el típico programa de un militar nacionalista reformista (Arenas, 2010). En una secuencia cuidadosamente planeada, entre 1999 y 2006 cambió la constitución, reformó las instituciones y obtuvo el control total del gobierno y los medios. Desplazó a la vieja clase política y reemplazó una versión diluida del neoliberalismo con controles y múltiples formas de intervencionismo estatal.

Inicialmente, el chavismo era una alianza de políticos e intelectuales de izquierda y derecha que compartían puntos de vista antisistema desde 1958, evitaban el neoliberalismo y, en diversos grados, se oponían a la democracia representativa. La alianza chavista se desplazó rápidamente hacia la izquierda. El acuerdo Cuba-Venezuela se forjó en el año 2000. Una estrecha amistad entre Chávez y Fidel Castro propició la llegada de miles de asesores cubanos que asumieron funciones gubernamentales estratégicas y terminaron brindando un apoyo crítico de inteligencia al gobierno (Alfonso, 2006). En 2001, a Chávez se le otorgaron facultades especiales para legislar por decreto. Las reformas agraria y petrolera que promulgó anunciaron problemas. La economía estaba lejos de mejorar y la gente se sentía decepcionada. A fines de 2002, la popularidad de Chávez había caído a menos del 30% (Romero, 2005). Dos cosas ayudaron en su ayuda: el golpe fallido de 2002 en su contra y el auge de los precios del petróleo que comenzó en 2004, así reconstruyó su base política como un autoproclamándose como un héroe invencible de Venezuela (Medeiros Arce, 2012).

## Desarrollo argumentativo

En este punto de la historia Latinoamericana, los objetivos militares se vieron reflejados en la condición anárquica prevaleciente como una gran amenaza a la seguridad de la nación, los militares se sintieron obligados a intervenir para restaurar la estabilidad y la prosperidad económica (Baltazar-Mozqueda, 2019). A diferencia de las intervenciones militares anteriores a la década de 1960, los objetivos militares no eran simplemente

restablecer el orden y regresar rápidamente a un régimen constitucional. En cambio, los militares anunciaron objetivos políticos, económicos y sociales que requerirían un gobierno extendido. Por ejemplo, en el caso de Argentina, en el Acta de Reorganización Nacional, el gobierno militar señaló que sus objetivos eran restablecer la seguridad nacional, la eficiencia económica, la auténtica democracia representativa y los valores morales propios.

Dado que la seguridad nacional se consideraba dependiente del desarrollo económico, la restauración de la eficiencia económica se convirtió en un objetivo de vital importancia. La junta militar de los diferentes países latinoamericanos prometió restaurar el crecimiento económico liberando a la economía de las ineficientes cadenas del control estatal y emprendiendo una campaña de libre mercado (Borón, 1995). Sin embargo, los militares dudaban en recortar el gasto fiscal debido a sus preocupaciones comerciales asociadas con la Dirección General de Fabricaciones Militares, el equivalente del complejo militar e industrial.

A lo largo de la historia de la participación militar en la política de Latino América, todos los golpes militares han recibido un considerable apoyo civil de uno u otro segmento de la sociedad. Este recurso persistente a los militares ayudó a convencerlos de que eran los principales guardianes del interés nacional. En consecuencia, cuando los intereses nacionales estaban en juego, los militares creyeron que era su deber institucional actuar. La primera tarea fue restaurar el orden y la estabilidad que la nación necesitaba para sobrevivir. Para los militares, la respuesta a la plaga del terrorismo fue combatir la violencia antigubernamental con una violencia aún mayor (Ibarra, 2010).

## Conclusiones

En conclusión, los persistentes problemas económicos sirvieron para fortalecer la desunión de los Estados Latinoamericanos. Esto condujo al debilitamiento de la organización política y democrática dando paso a la dictadura militar para alcanzar los objetivos perseguidos anteriormente. Independientemente de los altos costos sociales obvios, en consecuencia, permitió el espacio para una serie de dictaduras militares. Sin embargo, la incapacidad del régimen militar para legitimar su gobierno fue evidente por los disturbios masivos y los repetidos llamados a un retorno a la democracia. Al final, los empresarios de clase alta y los profesionales de clase media que habían sido parte de la coalición militar original se opusieron a la continuación del régimen militar. Aunque la falta de apoyo popular (o incluso de apoyo de la clase alta) por sí sola no obligó a los militares a renunciar, sí destacó el hecho de que sus políticas habían fracasado y que el país estaba peor que cuando habían tomado fuerza. Al final, este fracaso, junto con la ausencia de legitimidad popular, exacerbó la falta de unidad de los militares y dio a sus oponentes civiles la oportunidad de aprovechar las crecientes divisiones entre los oficiales.

## Agradecimientos

El autor desea agradecer a la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto" por su apoyo en la realización de este artículo.

## Declaración de divulgación

El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo.

## Autor

**Guillermo Gómez Rodríguez.** Magister en Educación Universitaria, University of Wollongong (UOW), Australia. Especialista en Conducción y Administraciones de Unidades, Centro de Educación Militar (CEMIL), Colombia. Especialista en Administración de Recursos para la Defensa, Centro de Educación Militar (CEMIL), Colombia. Profesional en Lenguas Modernas, Escuela De Administración de Negocios (EAN), Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8163-3155>

Contacto: [guillermo.gomez@buzonejercito.mil.co](mailto:guillermo.gomez@buzonejercito.mil.co)

## Referencias

- Alfonso, H. D. (2006). Hugo Chávez y Cuba: subsidiando posposiciones fatales. *Nueva Sociedad*, 205, 141-158.
- Angell, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Andres Bello.
- Arenas, N. (2010). La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia. *Nueva Sociedad*, 229(5), 76-93.
- Baltazar-Mozqueda, G. (2019). DICTADURAS MILITARES EN AMÉRICA LATINA: COMPLICIDAD Y OPOSICIÓN. *Revista Internacional Psicología Sin Fronteras*. Vol, 2(4).
- Bolívar, S. (1992). *Doctrina del libertador* (Vol. 1). Fundacion Biblioteca Ayacuch.
- Bustingorry, F., & Mugica, V. (2012). ESMA: tensiones y dilemas en torno a la construcción de sentido sobre la última dictadura militar en Argentina. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 23(2), 141-155.
- Daona, V. (2016). Algunas consideraciones en torno a los estudios sobre memoria en Latinoamérica.
- Dieterich, H. (2004). *La integración militar del bloque regional de poder latinoamericano*. Inst. Municipal de Publ., Alcaldía de Caracas.
- Ducasse, J. F. C. (2015). El proyecto curricular de la dictadura cívico-militar en Chile (1973-1990). *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*, 54(2), 165-180.
- Herrera, L. F. C. (2013). Eduardo Mayobre. Venezuela, 1948-1958. La dictadura militar. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt, 2013. *Historia Caribe*, 8(22), 276-279.
- Laclau, E. (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva sociedad*, 205(1), 56-62.
- Langue, F. (2011). "Levántate Simón, que no es tiempo de morir". Reinención del Libertador e historia oficial de Venezuela. *Araucaria*, 13(25).
- Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina: desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Medeiros Arce, A. (2012). Historia e ideología bajo Hugo Chávez. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 13(2), 141-159.
- Nordlinger, E. A. (1981). *On the autonomy of the democratic state*. Harvard University Press.
- Ibarra, C. F. (2010). Dictaduras, tortura y terror en América Latina. *BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP*, 1(3).
- Reyna, Z. M. G. (2007). Interpretaciones sobre la cultura política del peronismo en Argentina. *Papel Político*, 12(2), 347-367.
- Rodríguez, F. (2012). La noción de democracia en tiempos de la dictadura militar (1948-1958). *Presente y pasado. Revista de historia*, 33, 129-144.
- Rodríguez, F. R., & Caripe, G. G. (2013). Proyecto de creación de una industria básica de apoyo a la Fuerza Armada de Venezuela durante el gobierno militar de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2(3), 203-218.
- Rouquié, A. (1981). Dictadores, militares y legitimidad en América Latina. *Dictaduras y dictadores. Crítica y utopía latinoamericana de Ciencias Sociales*, 5.
- Scocco, M. (2010). Las estrategias represivas en las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur. Los casos de Uruguay, Chile y Argentina.
- Zamora, A. (2020). *Malditos libertadores: historia del subdesarrollo latinoamericano*. Siglo XXI de España Editores.